

miel hay un vino de alta calidad, estimado en toda España, por lo que su precio se ha elevado bastante. Y si bueno es el vino blanco, el tinto no tiene nada que envidiarle.

otra y consiste en ver quien entra más bolas en los llamados "pozos" que hay en las calles. Durante el juego emplean palabras muy raras, tanto en castúo como en un lenguaje que ni es leonés

PARA COMPRAR

No hay mucha artesanía. Lo más destacado es la industria de albaridas, pero es raro que quienes lleguen al lugar compren tal aparejo.

Pueden adquirirse ricos chorizos, jamones, vino, aceite puro de oliva, dulces, frutos y miel.

PARA JUGAR

Quienes lo pasan fenomenalmente son las mujeres. En Villamiel las mujeres juegan a "las bolas" e invitan a las forasteras a participar en el juego, claro que antes han de ensayar y aprender algunas de las muchas y difíciles normas que posee.

El juego de "las bolas" se realiza con dos bolas de madera de higuera, una mayor que

ni portugués.

Mientras tanto los hombres matan el tiempo en las tabernas con el "zapiti", un juego de naipes en el que la carta más valiosa es el cuatro de bastos. También invitan a participar al forastero.

PARA DORMIR

Al carecer de hostales, el viajero ha de hospedarse en alguna casa particular.

No obstante, hay alojamientos en Hoyos o en pueblos cercanos, como San Martín de Trevejo.

PARA DIVERTIRSE

Puede ser motivo de distracción observar la naturaleza, los paisa-

La alcaldesa pedánea de Trevejo

"SOMOS RUDOS Y ATRASADOS PORQUE NOS HAN TENIDO EN EL OLVIDO, AISLADOS"

"Hace siete años llegó el primer coche al pueblo y la gente lloró"

"Nunca había venido un periodista al pueblo. Cuenten a la gente lo bonito que es"

"Pronto tendremos agua corriente y podremos bañarnos"

Adoración González es la alcaldesa pedánea de Trevejo, barrio de Villamiel, que en su época fue lugar destacado por el castillo fortaleza que posee. Natural de Villamiel, siempre vivió en un cortijo, en el campo, hasta casarse con un trevejano. Entonces se trasladó al aislado barrio. Su marido, Gerónimo González, fue alcalde pedáneo durante veinticuatro años. Elegido a dedo, que era el sistema del régimen. En las primeras elecciones democráticas Adoración le quitó el puesto al salir elegida concejal por este barrio del Ayuntamiento de Villamiel.

La alcaldesa, que lo es a mucha honra, es una mujer ruda, pero muy servicial, tanto que abruma. Domingo Domené, alcalde de Villamiel, nos la presentó. El saludo fue cordial, pero sin excesivas florituras. Cuando

quedamos a solas con ella, ésta empezó a contarnos cosas de su pueblo. Y fueron llegando viejos y viejas, apoyados en unos bastones especiales, fabricados por ellos, saltando de piedra en piedra, pues las calles están pavimentadas con granito; después llega gente más joven, picada por la curiosidad.

Adoración nos contó, en presencia de todos, que hasta hace siete años no llegó al pueblecito el primer coche. Cuentan que

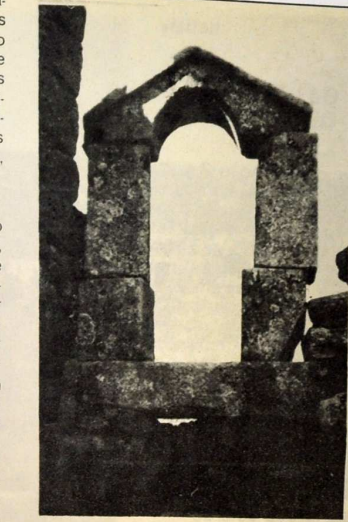


que una gran alegría y que las gentes rodearon el vehículo, para llorar después afectados por la emoción. Otro tanto ocurrió cuando inauguraron la electricidad, hace quince años; o el teléfono, hace cuatro. No menos impresión causó a esa humilde gente la llegada al pueblo de un televisor, que fue instalado en el Tele-Club, a donde acuden los vecinos para ver lo que ocurre en el mundo, del que ellos estaban apartados.

Ha sido ahora, hace un mes, cuando el Presidente de la Diputación Provincial, Jaime Velázquez, inauguró la carretera, que en tiempo récord se ha construido. Ya están comunicados. Antes sólo podían salir por los caminos de herradura o calzadas romanas existentes desde hace siglos, o por un camino estrecho y polvoriento que se hizo hace siete años. Los de Trevejo no saben cómo agradecer la nueva carretera y ante nosotros dieron gritos de ¡vivas! al señor presidente, que no estaba delante.

Nuestra llegada impresionó a todos. Adoración aseguró que éramos los primeros periodistas que hasta allí llegaban. Quisieron agradecerlo obsequiándonos con lascas de jamón, vino del pueblo, caramelos fabricados con agua y azúcar, pan natural y otras atenciones. Cada cual invitaba a visitar su casa, pero era imposible, por lo que decidimos permanecer en la calle y hablar con todos.

Más del ochenta por ciento de las mujeres no han salido jamás de Trevejo; no conocen ni Villamiel. Los hombres fueron a la mili, muchos a la guerra de África, y no han vuelto a salir del pueblo. El noventa y cinco por ciento de los vecinos de Trevejo jamás se ha puesto una inyección, nos contaba la alcaldesa que, dicho sea de paso, es también la que hace de practicante.



Adoración se mostraba satisfecha de su gestión como alcaldesa. Hasta ahora ha logrado lo que ha pedido y tiene concedido cinco millones para el alcantarillado del pueblo y distribución de la red de abastecimiento.

— "Me parece mentira, es increíble — nos decía la alcaldesa —, pero ya es seguro. Pronto tendremos agua corriente y podremos bañarnos."

Pero los viejos no están seguros de acostumbrarse a estos adelantos y hay algunas viejas que dicen que ellas no utilizarán el retrete, sino que tomarán el "canto" e irán al campo, como vienen haciendo desde que nacieron. La gente joven, sin embargo, tiene grandes deseos de que les lleguen esos adelantos. Ahora no pueden bañarse, aunque regresen sudando del trabajo.

En Trevejo —según la alcaldesa— no hay bares. Tampoco sitios para diversión. Los jóvenes salen a las afueras del barrio, donde se oye la música de la discoteca de verano situada en Villamiel y que, aunque lejana, les sirve para bailar. Esto ocurre en verano, en invierno no se oye porque el baile se hace en Villamiel a puerta cerrada. Adoración siente no poder ofrecer medios de diversión a la juventud de su pueblo.

Cuando hablamos del carácter de las gentes, la alcaldesa confesó que "son rudos atrasados, pero buenos y obedientes. Cuando los hombres se pelean, no tengo más que dejarme ver y rápidamente acaba todo. Si somos así es por el olvido en que hemos estado sumidos, aislados por completo. No les extraña que los niños, cuando ven a las gentes de fuera, huyan".

El único edificio blanco, moderno, es

jes formados por frondosos castaños y robles.

Para el baño, aparte de algunas gargantas, hay una piscina municipal.

También existe una discoteca y baile de verano.

Otro aliciente lo ofrecen las sierras, en las que puede practicarse el montañismo en toda su amplitud.

Para quienes lo prefieran, la caza y la pesca también son motivo de distracción.

TREVEJO ES LA MAYOR JOYA

Si Villamiel, como villa, reúne una serie de bellezas artísticas y paisajísticas, su joya mayor es el famoso Castillo de Trevejo y el antiquísimo pueblo del mismo nombre, hoy convertido en barrio de Villamiel.

Hasta ahora Trevejo ha estado incomunicado. Sólo podía llegarse a él a través de calzadas medievales y a duras penas por un camino lleno de baches y polvoriento, que se abrió hace siete años.

Es ahora, hace unos quince días, cuando el presidente de la Diputación, Jaime Velázquez, inauguró la carretera de unos cuatro kilómetros que mandó construir al ocupar la Presidencia. Los habitantes de Trevejo han sentido con ello una "explosión de alegría", como diría Adoración González, alcaldesa pedánea, "porque ya están comunicados con el resto del mundo".

LA PRIMERA SORPRESA

La nueva carretera de Villamiel a Trevejo termina a la entrada del barrio en una gran explanada que sirve de estacio-

namiento, pues los vehículos no pueden circular por las estrechas y tortuosas calles de Trevejo.

Las construcciones son piedra de granito de mampostería sin labrar, e igualmente el pavimento. Es un pueblo oscuro, difícil de divisar a distancia.

El pueblo es una auténtica sorpresa.

En sus calles, las gallinas, los cerdos, cabras y demás animales, conviven con las gentes. Cuando uno se adentra en él parece haber retornado cinco siglos atrás. Tranquilidad absoluta, paz, sosiego. No existen prisas.

Los vecinos son gentes sanas, la mayoría inculta, atrasada, pero fuerte como robles. Su alimentación, al estilo medieval, quizá sea motivo para que no hayan llega-



do las enfermedades que en todos sitios se padecen. Muchos de sus habitantes, sobre todo las mujeres, jamás han salido del barrio. Los hombres, un viejo de ochenta años, el tío Pedro, nos hablaban de que únicamente había salido del lugar para ir a la guerra de África.

Un sesenta por ciento de los habitantes jamás se ha puesto una inyección. Una vieja de setenta y ocho, Consolación, afirmaba que se alimentan de lo que les da su propio ganado, sus huertecitos y las abejas; no necesitan más porque incluso tienen leña suficiente para calentarse en invierno, cuando el frío y el temporal de nieve azota el barrio.

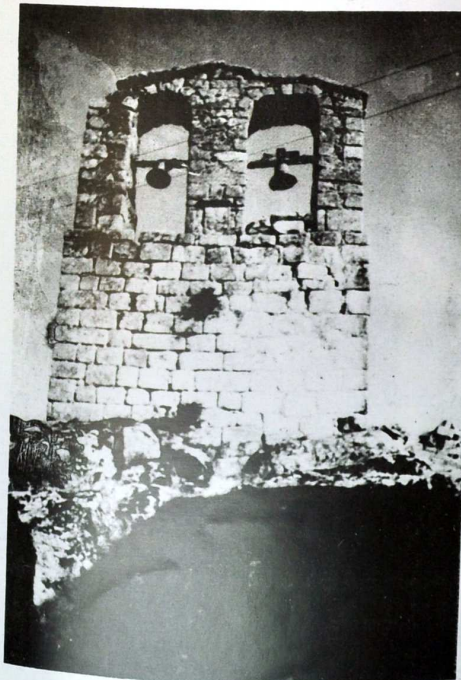
Todos los habitantes de este barrio son auténticos personajes.

Entablar conversación con ellos es como hacerlo con la edad media.

— Hasta hace siete años no llegó el primer coche a Trevejo; fue una explosión de alegría —aseguraba la alcaldesa—, igual que lo fuera hace veinte años, cuando nos llegó la luz eléctrica. Ahora esperamos el agua y saneamiento. ¡Por fin tendremos duchas!

El aislamiento ha hecho el milagro. Es difícil hallar un lugar semejante, con gentes cerradas, atrasadas, amables y atentas... que se vuelcan con quienes les

E.J.



visitan.

EL CASTILLO DE TREVEJO

Si el pequeño pueblo de Trevejo, con ciento cincuenta habitantes, es interesante, aún más lo es su castillo, situado en la cúspide de un empinado cerro recubierto de peñascos. Es tan grandiosa y estratégica su situación, que impresiona la contemplación de aquella enroscada y magnífica atalaya, circundada por defensas naturales, dominando y enseñoreándose de todo el contorno.

Se cree que el castillo de Trevejo fue construido en el siglo IX por el rey ZETH de Coria y después cedido a los templarios, los cuales le dieron la forma pentagonal típica de los suyos.

Como todos los medievales, se halla muy deteriorado. Los franceses de Napoleón volaron la mayor parte de él.

En el plano aparecen dos recintos principales: el interior, circundando la vieja plaza de armas, anexo a la torre del homenaje, con acceso a través de un curioso puente levadizo; el exterior, que rodea casi completamente, a modo de barbacana, el anterior. El castillo fue construido con fuerte yescogida piedra sillar, gracias a lo cual aún permanecen en pie numerosos lienzos

o muros, la torre del homenaje, algunas magníficas chimeneas... Sólo puede accederse a la segunda planta, ya que en la primera hay un aljibe inaccesible y la tercera presenta ciertos peligros. Destacan en el castillo los numerosos escudos de comendadores, todos con la Cruz de Malta.

Junto al castillo hay rastros de una necrópolis y una iglesia del siglo XV, muy funcional para la época, sin estilo alguno.

Desde el castillo de Trevejo se divisan cinco paisajes diferentes. Además, dada su altitud, tiene dos horas más de sol que los pueblos de los alrededores.

Según la historia, Trevejo fue uno de los sitios más importantes durante las diferentes invasiones sufridas en la Lusitania.

PARA COMER

Los embutidos, el jamón, la leche, la miel y los platos preparados con aves de corral o caza, preparados por particulares cocineras, resultan suculentos. entre todos, las migas se llevan la palma, migas de pan fabricadas al estilo de hace quinientos años.

Para comprar, aparte de los embutidos y jamón, encajes a ganchillo y bordados realizados por las manos de las laboriosas mujeres del lugar, a las que le queda tiempo para todo.

ALCANTARA

es una revista mensual de la
Diputación Provincial de Cáceres

Ejemplar: 100 Ptas.

Suscripción: 1.200 Ptas. anuales